

ALEJANDRO
AMENÁBAR

"CON MIS HISTORIAS INTENTO HUIR DE MÍ MISMO"

LLEVA UN CUARTO DE SIGLO HACIENDO CINE Y LO CELEBRA CON UNA SERIE, 'LA FORTUNA'. ALEJANDRO AMENÁBAR, CON NUEVE GOYA Y UN OSCAR EN EL ZURRÓN, HABLA DE CINE, DE PATRIOTISMO Y DE SU INFANCIA EN ESTA ÍNTIMA ENTREVISTA.

TRABAJAR EN EQUIPO nunca fue con él. De hecho, sus primeros cortos fueron —guion, montaje, música...— todo un paradigma del «yo me lo guiso, yo me lo como». Surgió de pronto la oportunidad de hacer un largometraje y, claro, hubo que apechugar. «Rodar *Tesis* fue para mí como un campamento de verano —recuerda Alejandro Amenábar—. Es decir, un lugar donde, de sopetón, convives de forma superintensa con un montón de gente a la que no conoces de nada».

La experiencia salió bien. La película sacudió el panorama nacional, ganó tres premios Goya y su director se convirtió en la nueva gran esperanza del cine español. Veinticinco años, nueve Goya, un Oscar y seis películas después, a Amenábar le quedaban pocas cosas

por hacer. ¿Qué tal una serie? *La Fortuna* (Movistar+) viene a cubrir ese hueco. Aunque él no se lo planteara en esos términos. Surgió. Sin más. Leyó *El tesoro del Cisne Negro* (Astiberri), novela gráfica de Paco Roca y Guillermo Corral inspirada en el pleito —España vs. la empresa Odyssey— por el tesoro de una fragata española, Nuestra Señora de las Mercedes, hundida en 1804, y se dijo: «Quiero hacer una película». Al desarrollar la idea, pensó: «Sería mejor una serie». Así, con naturalidad. La misma que despliega al charlar con *XLsemanal* en la terraza del hotel Hyatt Centric, en la Gran Vía madrileña. Cine, raíces, infancia, cultura, política y, por supuesto, su nueva criatura pueblan esta íntima entrevista en las alturas.

/
POR FERNANDO
GOITIA
FOTOGRAFÍA: CARLOS
CARRIÓN
/

XLsemanal. Cuando irrumpió con *Tesis*, dijo que aspiraba a crear un cine nuevo. ¿Lo ha conseguido?

Alejandro Amenábar. A ver, yo venía de los ochenta, del cine americano, e incorporé todo eso a personajes muy españoles. No creé un cine nuevo, claro, pero demostré que en España se podían intentar otros géneros.

XL. El panorama actual, entonces, ¿le debe algo a *Tesis*?

A.A. Algo cambió, pero hoy vivimos una revolución. Series como *La casa de papel* o *Élite* —de género y estilo impensables hace 25 años— se distribuyen en todo →



Y EL CINE BARRIÓ CON TODO [mas#r.lo](#)

Amenábar posa para *XL Semanal* en el hotel Hyatt Centric, en Madrid. Allí nos habló de sus primeras lecturas, cuando era un niño tímido y solitario. «Empecé con Agatha Christie, pero en cuanto el cine entró en mi vida abandoné la literatura. Barrió con todo». El revolcón afectó también a sus gustos musicales. «Escuchaba por entonces a Mecano y cosas así, pero de pronto me convertí en adicto, un auténtico *freak*, a las bandas sonoras. Es lo que sigo escuchando hoy de forma compulsiva».

el mundo. Hay más trabajo que nunca y eso es fantástico.

XL. Para *La Fortuna* ha rodado con la Armada, en la Moncloa, operaciones submarinas, una batalla naval; más de media serie en Estados Unidos... ¿Habría sido posible antes de las plataformas?

A.A. Lo dudo. En la serie he podido hacer cosas al estilo del cine de los ochenta —Spielberg, Cameron...— con el que disfruté de niño. Eran historias con final feliz, y con todo lo que llevamos encima me pareció el proyecto perfecto porque te levanta el ánimo.

XL. Como país...

A.A. Sí, sí, porque muestra que aquí a veces las cosas se hacen bien.

XL. El veredicto del caso real —un juez de Florida dio la razón a España y Odissey devolvió el tesoro— se basó en el respeto que en Estados Unidos tienen a los caídos. ¿Era algo que quería subrayar?

A.A. Sí. El respeto a los muertos. Es algo que enlaza con la memoria histórica y las fosas comunes. En España tenemos una relación esquizofrénica y cainita con nuestra identidad. Es absurdo que un grupo se apropie de la idea de patriotismo como algo excluyente, cuando es todo lo contrario, porque toda nación es heterogénea.

XL. ¿Quería mostrar una España que puede colaborar con un objetivo compartido?

A.A. Quería hablar, sin mencionar siglas ni partidos, de la posibilidad de combinar gente de distintas ideas y ver cómo se enriquecen unos a otros... Siempre hay algo pedagógico en tus intenciones como creador porque, al documentarte, descubres cosas que te hacen



CONEXIÓN AMERICANA

Ana Polvorosa y Álvaro Mel en *La Fortuna*. Rodada entre España y Estados Unidos, es la serie más cara producida por una plataforma española (18 millones). Tras su estreno en Movistar+, lo hará también en todo el continente americano.

tomar conciencia de una cuestión que deseas transmitir. Eso es lo maravilloso del cine, de la cultura: enseñar algo y, a la vez, entretener.

XL. José Luis Cuerda, que murió justo antes de la pandemia, le dijo una vez: «Vuestra generación está tan acostumbrada a ver la muerte hecha espectáculo que ha perdido la noción de la putada que es morir». ¿Qué pensaría él de estos tiempos?

A.A. Él tenía un genio que, vamos..., no se cortaba un pelo. Pero la percepción de la muerte tiene relación con tu propia experiencia. A medida que avanzas por la vida, te tropiezas cada vez con más frecuencia con la muerte. Hoy es una idea con la que convivo, creo que de un modo sano. Como con la muerte de José Luis, por ejemplo, una de mis grandes pérdidas.

XL. ¿Ve últimamente mucha gente inmunizada contra el mal ajeno?

A.A. Se habló mucho de que esta pandemia nos iba a cambiar para mejor. Yo fui el primero que lo dijo. Pero hemos visto aflorar ese lado profundamente egoísta que tenemos. La gran lección es que debemos

mirar por los demás; la unión, la necesidad del trabajo en común ha quedado muy patente. Y la clase política no parece un buen ejemplo.

XL. ¿Recuerda haber defendido, en algún momento, un punto de vista del que se arrepintiera más tarde?

A.A. Algo habrá, pero quiero pensar que he sido bastante coherente. Tampoco es que sea de naturaleza activista. Las cosas me salen, sin más; siento que debo hacer o decir algo y punto.

XL. ¿Como su 'salida del armario'?

A.A. Eso es. Intentaba ser coherente y creí que debía visibilizarlo. A veces sientes que, como personaje público, puedes dar un paso al frente, aunque a la hora de la verdad todo es más sencillo.

XL. ¿A qué se refiere?

A.A. La decisión vino, más que nada, para evitar que un o una periodista me preguntara por mi mujer ideal, con quién me casaría y esas cosas. No contestar la verdad me parecía una hipocresía. Y fue tan sencillo como no negarlo. Lo que pasa es que coincidió con la promoción de *Mar adentro* y alguna gente dijo que 'salía del armario' para promocionar la película. Y nada más lejos. ¿Qué tendrá que ver?

XL. ¿Fue una liberación?

A.A. Tampoco era un secreto de estado. Quienes me conocen ya lo sabían, pero sí: una preocupación menos. Lo mejor fue descubrir el significado de mi gesto →

"Cuando dije que era homosexual, coincidió con la promoción de 'Mar adentro' y alguna gente dijo que 'salía del armario' para promocionar la película. ¡Imagínate! ¿Qué tendrá que ver?"

"Es absurdo y lamentable que un grupo se apropie de la idea de nación común, del patriotismo como algo excluyente, cuando es todo lo contrario, porque toda nación es heterogénea"

para los demás. Años después, un chaval en silla de ruedas se acercó a hablar conmigo y me dio las gracias por... Yo pensaba que me iba a hablar de *Mar adentro*, pero no, me dijo que, gracias a mí, reunió el valor para decirles a sus padres que era homosexual.

XL. Como narrador, ¿existe un hilo conductor en su obra, una visión del mundo que busque transmitir con sus historias?

A.A. Yo tengo una visión humana de las cosas, así que supongo que eso impregna todo lo que hago. Y es curioso porque mi carrera viene marcada por el cambio de géneros y podrías pensar que no hay hilo conductor. Pero, si miro atrás, siempre hay algo de mí en todos mis personajes. Hay cosas de mí en Álex Ventura, el protagonista de *La Fortuna*, que es cargado de responsabilidad con veintipocos años y tiene que dar el salto a Estados Unidos. También me identifiqué con Unamuno como ciudadano de este país y personaje público en el 36.

XL. Unamuno, a diferencia de usted, la hubiera liado parda en Twitter, ¿no?

A.A. Totalmente [se ríe]. Yo, sin embargo, no me veo ahí. Lo intenté por ver qué hay detrás. Pero duré poco. Así me evito disgustos.

XL. ¿Ha pensado en escribir sobre su propia vida, su familia, algo realmente personal?

A.A. Creo que, con mis historias

intento, más bien, huir de mí mismo. El cine es una manera de viajar, de irte a otros sitios, a otros personajes. Y mi vida no tiene demasiado interés [se ríe]. Me fijo más en las vivencias de los demás. Lo cual no quiere decir que, a lo mejor algún día, haga una película autobiográfica.

XL. ¿Fue un niño solitario?

A.A. Tímido y solitario, pero mi infancia no da para una película.

XL. Pasó de eso a dirigir rodajes, tratar con estrellas, dar el salto a Estados Unidos... ¿Cómo lo vivió?

A.A. Para mí fue un campamento de verano donde, de sopetón, convives de forma superintensa con un montón de gente a la que no conoces de nada.

XL. Con usted de jefe...

A.A. Y estableciendo una disciplina casi militar, de rodaje. Pero creo que lo llevé, y lo llevo, sorprendentemente bien para lo solitario que fui. No por el hecho de mandar, sino porque consigo que la gente se sienta segura. De todos modos, aunque de niño me llevaba bien con mis compañeros, prefería ir a mi rollo. Tenía mi mundo. Por eso hice yo la música, el guion y el montaje de mis primeros cortos.

XL. ¿Echa de menos esa inocencia, o ignorancia, de los inicios?

A.A. Mantengo intacta la ilusión. De hecho, me asusta pensar en el día en que la edad no me permita hacerlo. Dice Tarantino que no

va a dirigir más. Yo espero seguir haciéndolo durante mucho tiempo.

XL. Si algún día tuviera hijos, ¿qué aspectos de la educación que recibió les transmitiría?

A.A. A mi edad, ya nunca voy a ser padre, con lo cual... [se ríe].

XL. ¿Con lo cual no me preguntes chorradas?

A.A. No, no [se ríe], al contrario.

La verdad es que sí me lo he planteado, mucho tiempo atrás... Pero pensar en tus padres me parece un buen ejercicio. ¿Qué valoras de ellos de cómo te educaron? Y puedo decir que el humanismo y la tolerancia siempre estuvieron ahí. Cualquier cosa, por delicada que fuera, podía tratarse. De haber tenido un hijo o una hija, eso les habría transmitido.

XL. Su apellido es vasco, con ramas en Azpeitia (Guipúzcoa) y Ochandiano (Vizcaya). ¿Tiene alguna relación con esos orígenes?

A.A. Como buen latinoamericano, mi padre quería buscar sus raíces y nos llevó una vez, siendo yo niño, a Azpeitia. Salió un poco frustrado. No se encontró muy a gusto allí. Tuvo una sensación como de: «¿Qué hace este chileno aquí?».

XL. Tiene un cuarto de vasco...

A.A. Eso parece, sí.

XL. Pues ahí tiene la película personal de la que hablábamos...

A.A. [Se ríe]. Quién sabe. Pero, ahora que lo dices, mi madre tiene el árbol genealógico de los Amenábar colgado en casa. Se lo enviaron a mi padre desde Chile hace años, pero ¿te lo puedes creer?, se ha difuminado por completo. No se lee nada. En blanco. Así que, si quiero conocer mis raíces, estoy condenado a viajar a Chile e investigar.

XL. Por último, le queda poco para los 50, ¿algún atisbo de crisis?

A.A. Es que, desde que cumplí los 30, no celebro los años pares para no vivir cambios de década. Cuando vuelva a celebrar mi cumpleaños, tendré 51 y se me habrá olvidado cualquier posible crisis [se ríe]. ■

"El humanismo y la tolerancia siempre estuvieron en mi casa. Cualquier cosa, por delicada que fuera, podía tratarse y discutirse. De haber tenido hijos, es lo que les habría transmitido"